

El campo historiográfico argentino en la democracia. Transición, profesionalización y renovación.

Elias Zeitler

Resumen:

La historiografía argentina experimentó cambios profundos en su campo disciplinar a partir de 1983, año clave en la historia que marcó el regreso de la *democracia* en nuestro país. La democracia exigió una reformulación de la *función social* de la historia que desde entonces tuvo el desafío de formar ciudadanos acordes a ese régimen de gobierno y forma de vida. Paralelamente se dio en el campo historiográfico un proceso de *profesionalización* que implicó el establecimiento de normas y reglas para un *correcto* funcionamiento del campo, y un proceso de *renovación* que a pesar de algunos novedosos aportes continuó fuertemente limitado por tradicionales visiones históricas dominantes, especialmente en la historia política. La versión ya “clásica” de Luis Alberto Romero sobre la profesionalización de la historia buscó imponer una visión optimista y defensora de este proceso revalorando la influencia de la *historia social* pero su construcción textual adolece de ciertas debilidades sintomáticas del estado real del campo historiográfico sacudido por las luchas entre dominantes, ingresantes y marginales, la crisis de los grandes relatos y la soberanía del fragmento.

Palabras Claves: *democracia, función social, profesionalización y renovación.*

Introducción

La propuesta de este trabajo es brindar un marco histórico general, aunque ciertamente limitado, a partir del cual reflexionar sobre algunos temas del orden cultural que son imprescindibles para comprender el estado del campo historiográfico en la etapa de transición entre la última dictadura (1976-1982) y el retorno a la democracia (1983). La premisa central que se sostiene es que la *memoria*, entendida como conciencia del pasado que un individuo, grupo o sociedad tiene y que está en estrecha relación con su identidad y subjetividad, posdictatorial determinó una forma particular de producción historiográfica cuya función social atribuida era la revaloración de la democracia y los derechos humanos. Este nuevo tipo de vínculo político de los historiadores se tradujo académicamente en la elección de enfoques de nivel *micro*, la fragmentación temática y la investigación meticulosa como formas teórico-metodológicas de evasión de metanarraciones ideologizadas.

La cultura argentina en transición: de la represión militar a la libertad democrática

Terminada la última dictadura bajo la supremacía de la Junta Militar -Videla, Viola y Galtieri- caracterizada por la represión y el terrorismo de Estado, nuestro país se encontraba en una situación caótica: “*abrumado por el desempleo y la pobreza, un desorden macroeconómico peor que el heredado, una deuda externa agobiante, las*

*consecuencias de la violación a los derechos humanos y la derrota en la guerra de las Malvinas*¹. En este estado de cosas asumió la presidencia por derecho legítimo el candidato radical Raúl Alfonsín: su mandato marcaba un hito fundamental en la historia argentina en tanto retomaba un nuevo comienzo para la forma de vida bajo un gobierno democrático. Este cambio ha tenido tal repercusión en la conciencia nacional de la sociedad argentina, en parte real y en parte estimulada, que este acontecimiento significativo ocurrido en el año 1983 puede ser considerado como “*un auténtico punto de inflexión en la ajetreada historia política argentina*”².

No debe sorprendernos entonces el hecho de que la primera etapa del gobierno radical estuvo cegada por una visión demasiado optimista respecto de la democracia³, pues se tenía la creencia de que la democracia por sí sola podía, y acaso debía, resolver todos los problemas de los argentinos especialmente los económicos: por esta razón “*Los problemas económicos eran vistos como cuestiones subalternas, destinadas a rendirse en poco tiempo mas a la omnipotencia de la democracia*”⁴. Esta interpretación puramente institucional no sólo subestimó la gravedad de los problemas argentinos⁵ sino que, y como contrapartida, impidió la aplicación de una política económica de austeridad, inviable además por la carga política que suponían las anteriores penurias y los postergados reclamos sociales durante la etapa militar. Por todo esto: “*La administración de Alfonsín se iniciaba con un predominio absoluto de los temas políticos sobre los económicos*”⁶.

Ante todo es relevante afirmar que con la última dictadura militar, aparte de las consecuencias económicas nefastas, se generaron graves problemas en el ámbito cultural para nuestro país dado que el terrorismo de estado, como bien señala Oscar Terán, extendió con crueldad “*una represión de redisciplinamiento social y cultural*”⁷, una tarea de “*verdadera cirugía social*”⁸. Este redisciplinamiento produjo como consecuencia que el campo cultural e intelectual fuera *fracturado*, por las muertes, las desapariciones y el exilio. Dicha fragmentación, según Beatriz Sarlo, fue doble: por un lado, cortó el campo intelectual entre un *adentro* y un *afuera*; y por otro lado, encerró a los intelectuales en una *esfera hermética* que los alejó de las demandas sociales por razones de seguridad y represión⁹; y esto se debió a que la represión cultural no fue el resultado de exiguas medidas inocentes sino el fruto de un alto grado de centralización y planificación que recurrió al secuestro, la tortura, la desaparición, la prohibición de palabras, la censura -la confección de listas *negras* de autores y libros-, la clausura de editoriales y la quema de libros¹⁰. Con todo esto, la estrategia más eficaz para los militares fue la extensión de un

clima de temor y miedo en el ámbito intelectual que generaba por sí sólo la *autocensura*, mucho más económica para el Estado y prácticamente omnipresente.¹¹

En términos estrictamente intelectuales lo que la política cultural militar buscaba eliminar era todo resabio de ideas marxistas, libertarias, laicizantes, modernistas y subversivas: estos eran los enemigos astutos e insidiosos de la lucha cultural. Sin embargo, y a pesar del intento deliberado por erradicarlas, las ideas de la cultura de la resistencia y la oposición que giraban en torno del tema de los derechos humanos continuaban circulando a través de diversos medios como revistas¹², talleres, institutos o centros privados de investigación¹³, recitales, cine y teatro; algunas eran producidas desde el exilio y otras desde la clandestinidad dentro del país, algunas eran claras y manifiestas y otras ocultas y metafóricas¹⁴.

Las razones de la caída del régimen militar escapan a este trabajo pero es oportuno destacar que la derrota en Malvinas puso al descubierto la corrupción y la ineficacia de la institución militar y generó una conciencia generalizada en la población al respecto que quitó toda legitimidad de la dictadura¹⁵. Como señala Luis Alberto Romero, esa derrota no sólo desencadenó una crisis que afectó a las Fuerzas Armadas sino también al conjunto de la sociedad que “*hasta último momento se había ilusionado con la posibilidad de un triunfo militar –alentada por informaciones oficiales que falseaban sistemáticamente la realidad-*”, pero que luego del fracaso “*se sintió tremendamente decepcionada y acompañó a quienes exigían un retiro de los militares y aún la revisión de toda su actuación desde 1976*”.¹⁶ Ese problema esencial, el de la legitimidad del gobierno -sumado a la credibilidad y confianza de la población- será el tema central de la agenda política de Alfonsín y ésta prioridad fue hábilmente canalizada a través de la divinización de la democracia. Ahora bien, esa necesidad política se canalizó hacia el ámbito cultural e intelectual y se transformó en el marco de la recomposición de las instituciones científicas y académicas¹⁷ en una necesidad de primer orden que debía ser resuelta mediante la producción y circulación de bienes culturales que elogiaran y defendieran las virtudes de la vida democrática y en este aspecto la educación en todos sus niveles fue el medio privilegiado¹⁸.

Tal problema pudo ser resuelto, o al menos enfrentado, ya que el retorno de la democracia brindó “*nuevas condiciones para un renacer de la cultura argentina*” que mediante una “*nueva jerarquización de temáticas*” colocó “*en un sitio privilegiado la revaloración de la democracia y la cuestión de los derechos humanos*”¹⁹, tal amplitud tuvo éste fenómeno que no sólo afectó a los intelectuales académicos -más receptivos a la

influencia oficial- sino que también, y llamativamente, se transformó en una tendencia de la izquierda intelectual argentina.²⁰

Más allá de la benevolencia de estas intenciones lo cierto es que en estas nuevas condiciones que ofrece el contexto democrático el problema central que aun queda por resolver, por parte de los intelectuales y del conjunto de la sociedad, está en relación a las culturas que pueden construirse en el marco de la libertad de discursos y circulación de los bienes simbólicos. Sin dudas la democracia ofrece mayor libertad pero como bien reflexiona Sarlo “*Esa libertad es un piso, una condición básica e indeclinable. Pero ¿qué hacer con ella?*”.²¹

La profesionalización del campo historiográfico y la búsqueda de una *nueva función social* para la Historia

El fin del régimen militar tuvo efectos determinantes sobre el desarrollo del campo historiográfico en la Argentina y sobre el ámbito cultural en general. El retorno de la democracia puso fin a las intervenciones militares y policiales -sobre las Universidades, Instituciones privadas y medios de comunicación- y al control sobre los intelectuales y su producción, además permitió el regreso de muchos que se habían exiliado para evadir al régimen. Se abrió entonces una gran oportunidad para la re-construcción, delimitación y profesionalización del campo historiográfico: ese proceso, con sus características y problemas, es el centro de análisis de nuestro trabajo que busca aclarar algunas cuestiones claves del desenvolvimiento del campo científico²² de nuestra disciplina en la actualidad. Proponemos hacerlo partiendo de un análisis textual y contextual del panorama que trazaba sobre esa realidad un historiador emblemático y sujeto de aquella época²³.

En un artículo presentado en la V Jornada Interescuelas/Departamentos -Montevideo, 1995-, luego publicado en la revista de historia *Entrepasados* en 1996²⁴, el historiador Luis Alberto Romero que contaba por ese entonces con un prestigio académico importante –por mérito propio y por herencia paterna- realizaba un análisis general sobre las condiciones académicas e institucionales de la producción historiográfica argentina a partir del retorno democrático en 1983. Ese texto es importante de analizar críticamente porque refleja la visión académica y profesional que se tenía del campo historiográfico²⁵: era la visión de un sujeto condicionado por el campo en el cual estaba inserto y era también la visión que más satisfacción podía brindar a sus pares²⁶.

En el artículo, Romero distinguía y caracterizaba tres momentos previos que fueron antecedentes para la profesionalización del campo historiográfico: la década de los sesenta

(1955-66), la década de los setenta (1966-75) y la etapa del Proceso (1976-1983). La primera etapa fue la del auge de la Historia Social, un proyecto de renovación que suscitaba gran admiración en los noventa pero que en los sesenta no logró conformar un campo propio y permaneció marginal al ámbito académico. La segunda etapa fue la del renacer de un nuevo tipo de Revisionismo historiográfico cuya consecuencia más profunda, además de moldear políticamente la conciencia de la sociedad, fue romper con su marcado espíritu militante el equilibrio existente entre rigor profesional y compromiso social. La etapa del Proceso, a pesar de la devastación de instituciones y el exilio de intelectuales que generó, permitió el inicio de la profesionalización de la Historia con el surgir de la posibilidad de vivir de tal profesión y el reconocimiento de ciertas habilidades y prácticas generales que se debían seguir.

Dentro del contexto democrático, según Romero, se generaron algunos cambios importantes en el campo historiográfico. En primer lugar, la significativa importancia que cobró lo académico por encima de lo político lo cual supuso una inversión respecto a la propuesta del revisionismo historiográfico que primó la militancia política sobre el rigor profesional y a la política militar que se caracterizó por la fuerte intervención estatal sobre la producción intelectual; en segundo lugar, la institución de criterios de legitimidad historiográfica y académica que delimitaron el campo y le otorgaron una *unidad reconocible*, una unidad que es *consistente y fuerte* pues “*se da en torno de un conjunto de criterios profesionales compartidos acerca de la calidad de lo que se hace y de las prácticas adecuadas para hacerlo*”²⁷; y en tercer lugar, la dedicación exclusiva a la actividad profesional de la que pueden gozar los historiadores; todas son cuestiones centrales para el desarrollo del saber histórico y la delimitación de los sujetos legítimos del campo.

Estos cambios benévolos no impedían al historiador reconocer ciertas tensiones o malestares existentes dentro del campo profesional y abrir una puerta para la discusión sobre algunas cuestiones hábilmente delimitadas por él mismo. *Era discutible*, escribía Romero, cuestionar hasta dónde la comunidad de historiadores funcionaba de acuerdo a la reglas del campo; *era discutible*, también, debatir hasta qué punto un sistema de criterios y de normas podía asegurar una producción académica de calidad; y *era discutible*, por último, plantear las desventajas de un *problema laboral* que se generaba porque todos los puestos del campo ya estaban ocupados y no quedaba lugar para las *nuevas camadas*. Estas tres cuestiones discutibles generaban una asechanza mayor: “*El campo profesional*

aparece hoy cada vez mas dividido entre quienes tienen posiciones estables y quienes quieren acceder a ellas”²⁸.

Expuesto lo anterior resulta necesario realizar una serie de cuestionamientos al planteamiento de Romero y para hacerlo partiremos de una analogía concreta que nos servirá de guía para la crítica: todo *edificio* construido necesita para mantenerse descansar en columnas centrales y apoyarse sobre un cimiento cuya particularidad es que permanece oculto. De igual manera, un *texto* es un esquema conceptual que se ha construido sobre la base de argumentos, explicaciones y afirmaciones explícitas pero que además incluye ciertas negaciones u ocultamientos que sustentan lo manifiesto. En el texto se producen transacciones entre pensamiento y lenguaje cuyos significados la lectura crítica busca construir o re-construir teniendo en cuenta que lo escrito está condicionado por la situación desde la cual se produce.

Analizado desde ésta óptica se puede reconocer en el texto de Romero que la columna central de su construcción textual no reside en la caracterización que realiza del campo historiográfico, ni en las etapas previas a la profesionalización ni en el contexto democrático, tampoco en la argumentación sobre los cambios que se dieron en el campo histórico desde 1983 y menos en la delimitación de las problemáticas o tensiones que genera y que son susceptibles de discutir; lejos de todo eso, son las *tensiones* del campo historiográfico que el autor no menciona las que conforman la columna central de su esquema y la pregunta principal que debemos hacernos para visualizarla es ¿qué tensiones del campo historiográfico no aparecen como posibles de ser *discutibles*? Primero, ¿por qué no se puede discutir sobre la legitimidad de las reglas del campo? Segundo, ¿por qué no se puede discutir sobre la legitimidad del sistema de criterios y normas que lo rigen? Y por último ¿por qué no se puede discutir sobre la legitimidad de la forma en que los puestos del campo fueron ocupados?

Estos cuestionamientos sobre reglas, criterios y ocupación se tornan menores a la par del argumento central que atraviesa el texto: la nueva función social que se le pretende asignar a la Historia²⁹. Al respecto es muy interesante la afirmación final con la que Luis Alberto Romero concluye el artículo:

“Creo que hemos avanzado mucho en lo que hace a rigor, pero que no podremos consolidar esos avances si no los vinculamos, desde nuestra profesión y con nuestras herramientas, con el compromiso. En ese sentido se nos aparece una última relación entre la historiografía y la democracia, pues es precisamente la construcción de una sociedad democrática el único objeto que hoy puedo imaginar para nuestro compromiso”.³⁰ (El resaltado es nuestro)

Esa es la columna central: el *tipo de sociedad* que se busca construir desde el campo historiográfico. El conocimiento es un saber que crea imágenes, que forma realidades y que genera visiones y la Historia con el conocimiento que produce sobre el pasado es una herramienta clave para la construcción de un tipo particular de sociedad. Ahora bien, una vez definido ese tipo particular de sociedad -la *sociedad democrática*- todo intelectual sabe y entiende que es necesario generar consenso entre todos los agentes que pertenecen a un campo generador de sentidos a favor de *su idea* de sociedad, contagiar ese deseo, hacerlo ver como una necesidad y transformarlo en una única opción posible³¹. Esa tensión, la del tipo de sociedad que se quiere legitimar a través del conocimiento histórico parece no estar entre los puntos que Romero considera posibles de ser *discutibles*. Sin embargo, una crítica por su elección de un tipo determinado de sociedad sólo sacudiría el edificio, dañaría la fachada quizás pero no lo derribaría; eso sólo se puede lograr si se descubre cuál es el cimiento que lo sostiene y para encontrarlo hay que buscar lo oculto. Al respecto, Romero nos dice:

”Pero mas allá de los problemas profesionales (refiriéndose a las tensiones), la cuestión principal pasa por indagar hasta dónde el nuevo funcionamiento del campo, además de establecer parámetros compartidos, ha estimulado o no la creatividad y la originalidad, ha contribuido a renovar preguntas y problemas, a construir nuevas imágenes del pasado, a asociar esas imágenes con cuestiones del presente”³².

¿Cuál es el ocultamiento? Hacer ver los problemas estructurales del campo historiográfico, las tensiones entre dominantes y dominados³³ entre los de adentro y los de afuera, en meros pleitos vecinales, o *problemas profesionales* según su vocabulario, frutos de una *“situación lógica y esperable”³⁴* que genera una *“puja darwiniana para pasar por puertas cada vez más estrechas”³⁵* y como consecuencia estos problemas no deben ser considerados centrales en las discusiones sobre el campo historiográfico ya que *la cuestión principal* pasa por otro lado. De esta forma, las condiciones sociales en las cuales los mecanismos genéricos que rigen la aceptación o la eliminación de los nuevos ingresantes o la concurrencia entre los diferentes productores³⁶ quedan excluidas del debate.

Como lo afirma Roy Hora:

“La crisis de la idea de que, a la vez que una actividad dotada de una legalidad propia, la producción historiográfica es también un campo de disputas sociales más vastas (una idea que signó etapas pasadas de la reflexión argentina), han propiciado una autonomización del campo historiográfico en la que el culto a la profesionalización exenta de motivaciones intelectuales más amplias ocupa un lugar central, si no dominante”³⁷.

En este sentido, la postura de Romero sólo gira en torno a las instancias de legitimidad de la práctica historiografía o la legitimidad de la producción que este campo genera³⁸ pero oculta las disputas sociales tachándolas de meros problemas entre profesionales, quitando así todo sentido al proceso de lucha y cambio histórico y transformándose en el sacerdote del nuevo culto a la profesionalización, que como tal comunica el mensaje y llama a la peregrinación devota tras la *sociedad democrática* rezando para mantener el status quo³⁹. Llegado a este punto queda la duda planteada sobre la evasión de Romero a la discusión abierta y crítica sobre la utilidad pedagógica de la historia y su clara intención de imponer *su postura* sobre la función social que la misma debería tener para su época. La evasión y la imposición ¿serán el resultado de una mezcla entre memoria postraumática del régimen militar y supersticiosa esperanza democrática⁴⁰ o es una estrategia intelectual para cortar de raíz cualquier otro proyecto historiográfico alternativo?

Alcances y limitaciones de la *renovación* historiográfica en la historia política

No se puede negar que a partir de 1983 la historiografía experimentó un crecimiento notable tanto por el aumento importante del número de investigaciones como por las mejoras en cuanto a calidad profesional de las producciones⁴¹. Este renacimiento historiográfico fue posible gracias al proceso de *reconstrucción institucional* que permitió la libertad democrática y que incluyó el retorno de intelectuales exiliados⁴², la reimplantación del sistema de concursos públicos, la expansión del sistema de investigación, la normalización del CONICET⁴³, el otorgamiento de becas y subsidios, la realización de congresos y jornadas⁴⁴, la publicación de revistas especializadas⁴⁵ y la actualización teórico-metodológica del campo académico. Sin embargo este crecimiento adoleció de una fuerte limitación al no tener núcleos problemáticos que lo orientaran y le dieran un marco mayor⁴⁶, en lugar de eso *la soberanía del fragmento* ganó la partida y aunque estimuló nuevas investigaciones éstas al no tener conexión con una *trama* general *sobreviven sin encadenarse* con las que las suceden y *con la propia historia*. El triunfo pertenece entonces al *puro estilo*, al *rigor mismo*, al discurso historiográfico como *ejercicio formal* que conspira contra la crítica a las normas dominantes.⁴⁷

Para profundizar en estas cuestiones es pertinente esbozar primero un panorama general del estado actual de las producciones del campo historiográfico atendiendo a cuestiones teóricas y metodológicas de una de las subdisciplinas de la historia que mas ha cobrado importancia en los últimos años⁴⁸.

Nos referimos a la denominada *nueva historia política*. Al respecto lo primero que debe mencionarse es el predominio que tienen en ésta los estudios históricos sobre el Siglo XIX para cuyo abordaje proponemos, siguiendo el análisis de Hilda Sabato⁴⁹, organizarlos en torno a tres temas centrales: el primero se refiere a la construcción del Estado y de la Nación⁵⁰-un tema clásico pero que ahora es abordado desde la óptica de los problemas conceptuales y los intentos alternativos de organización nacional y a través de estudios locales englobados en el contexto nacional-; el segundo atiende a la relación que existe entre la sociedad civil y la sociedad política⁵¹-donde cobran importancia cuestiones como la soberanía, la representación, la participación, el rol de las dirigencias, los mecanismos electorales, el sufragio, la ciudadanía y la sociabilidad-; y el tercero se centra en la esfera de las significaciones o el análisis del discurso⁵²-es decir los estudios políticos basados en las categorías de los lenguajes, las identidades políticas y el imaginario colectivo-. Esta forma de abordaje histórico ha recibido diversas influencias a través de la adaptación de diversas propuestas teóricas y metodológicas provenientes del marxismo culturalista británico (E. P. Thompson y Eric Hobsbawn⁵³), de la nueva historia intelectual norteamericana (Hayden White y D. La Capra) y anglosajona (Q. Skinner y J.G.A Pocock⁵⁴), de la nueva historia cultural francesa (Roger Chartier⁵⁵), de la nueva historia política con aportes de intelectuales franceses (Pierre Rosanvallon⁵⁶), anglosajones (Frank O’Gorman) e italianos (R. Romanelli) y de la historia conceptual alemana (Reinhart Koselleck⁵⁷).

Este resurgimiento de la *historia política* es un fenómeno sintomático del estado actual del campo historiográfico que refleja el grado de autonomización que tiene el mismo respecto de la política como campo de lucha del presente⁵⁸ y es por eso que provoca tanto asombro entre los historiadores de larga trayectoria que fueron parte de una época pasada de nuestra historiografía en la cual el abordaje de la política entraba en crisis ante la preponderancia de los estudios económico-sociales⁵⁹. En este sentido, nadie mejor que Halperín Donghi para elaborar una síntesis del recorrido que ha tenido, o sufrido, la historia política desde sus orígenes hasta la actualidad relacionando las transformaciones del contexto académico mundial y las particularidades del campo disciplinar autóctono⁶⁰. Halperín reconoce especialmente una discrepancia entre el contexto del renacer de la historia política en EEUU y en Argentina revalorando a los historiadores argentinos que estando al corriente de las perspectivas del norte supieron hacer uso de las mismas adaptándolas a sus propios objetivos y exploraciones⁶¹. Ante el problema que plantea y que gira en torno al rumbo y la agenda que tiene esta nueva historia política, el autor toma

postura por una afirmación positiva que busca demostrar analizando algunas obras selectas a partir de la discriminación de tres núcleos temáticos centrales: la transición del Antiguo Régimen a la república, la experiencia política de Buenos Aires entre 1852-1880 y la consolidación de centros de poder locales y regionales en igual período. Halperín destaca la importancia de los aportes de Francois-Xavier Guerra y el uso particular de ellos que han realizado José Carlos Chiaramonte, dentro del primer núcleo temático, en su estudio sobre la constitución del Estado nacional argentino⁶² y Marcela Ternavasio, dentro del segundo núcleo, en sus investigaciones sobre la trayectoria política de Buenos Aires durante el período 1820-1852⁶³. Analizando dos obras de Hilda Sabato⁶⁴, Halperín busca encontrar un ejemplo que refleje la transición entre una etapa historiográfica articulada por su contexto y una etapa actual en la cual “el vínculo con el presente y el futuro parece haberse desvanecido” y aunque “el presente sigue cumpliendo la función de iluminar el pasado” la relación entre pasado y futuro “no se ha restablecido en absoluto”⁶⁵.

El esbozo de Halperín es útil para la ocasión aunque la conclusión a la que arriba, o de la que partió, es discutible. Refiriéndose a las *voces* que proclaman *excesivo* el costo del quiebre de esa relación levanta una crítica contra ellos por apoyarse en la “memoria de un pasado embellecido por la nostalgia” y en los “recuerdos de los combates” contra las “caprichosas pero a menudo ingeniosas invenciones retrospectivas” de los cultores del revisionismo y de la izquierda nacional y por ser portadores de la nostalgia de un tiempo en el cual era más urgente *transformar* la realidad que *comprenderla*: “Pero ese tiempo fue el de ayer y volverá a ser quizás el de mañana; no es el de hoy”⁶⁶. El interrogante abierto es: ¿en qué se justifica el esfuerzo de los historiadores por comprender la realidad histórica si no es tiempo de transformarla porque la acción que antes era urgente hoy ha perdido relevancia? ¿En averiguar cómo ocurrió lo que ocurrió? En todo caso lo que ha perdido relevancia es este tipo de visión. Por el contrario, nos parece que *hoy* no siendo ajenos a la realidad argentina en estado de crisis después de diciembre de 2001 la justificación del esfuerzo del trabajo del historiador requiere y exige ser mucho mayor que lo que propone Halperín. Tal justificación profesional ha devenido en necesidad intelectual:

Según la opinión de Roy Hora y Javier Trímboli:

*“La pregunta política, la obsesión por el futuro de la sociedad, funcionaron en su momento como disparadores, motivantes de muchas de las mejores obras de nuestra historiografía... Poco sobrevive de esta tradición historiográfica en la que actualmente se encuentra consagrada...”*⁶⁷

Y en palabras de Hilda Sabato:

*“Todo esto no ha desembocado, sin embargo, en una visión global alternativa. No hay homogeneidad interpretativa ni conceptual en la renovación. Existen, más bien, fragmentos: fragmentos temporales, fragmentos regionales, miradas recortadas en torno a problemáticas específicas”.*⁶⁸

Consideraciones finales

El lector atento habrá percibido que el trasfondo de estos apuntes para una aproximación al campo historiográfico argentino en la democracia es un *esbozo de crítica* a la visión mediada por la memoria del *Proceso* de dos figuras emblemáticas de nuestra disciplina: Luis Alberto Romero y Tulio Halperín Donghi.

Las visiones de estos historiadores que fueron comunicadas en conferencias de las Jornadas Interescuelas/Departamentos, en 1995 la de Alberto Romero y en el 2001 la de Halperín Donghi, manifiestan diferencias y similitudes en sus apreciaciones: en cuanto a las diferencias se observa que mientras que Alberto Romero sustenta su opinión en un replanteamiento del estado del campo historiográfico argentino atendiendo a cuestiones generales como ser las formas de producción y circulación del conocimiento histórico y las formas de legitimación de la labor del historiador, Halperín se centra en la renovación que experimentó la historia política argentina en los últimos años valiéndose del análisis de algunas obras seleccionadas que responden a las características que señala. En cuanto a las similitudes sobresale en ambos el esfuerzo por intentar comprender la realidad del campo historiográfico argentino, uno atendiendo al contexto de producción y otro a la producción misma, pero evitando la propuesta de transformación pues aunque propongan cambios menores prevalece la intención de justificar y legitimar dicha realidad. La memoria posdictatorial condiciona estas miradas al punto de cegarlas para no ver la necesidad del cambio profundo que requieren las formas de producción y circulación del saber historiográfico en la Argentina: una tarea que sólo puede ser llevada a cabo por una nueva *generación presente*.

Quizás porque en nuestra memoria no está grabada ni con sombras ni con sangre *aquella memoria* es que nuestras argumentaciones puedan estar menos sesgadas aun a riesgo de parecer frívolas. La libertad democrática que conlleva implícita una libertad de opinión pone a nuestro alcance las herramientas para tal ejercicio crítico, algo indispensable para reevaluar el estado actual de nuestra disciplina en Argentina a fin de poder proponer nuevas miradas en la interpretación de nuestro pasado nacional.

Citas y Notas

* Profesor de Historia. Becario de la Secretaría General de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional del Nordeste- Chaco- Argentina. Profesor Adscripto a la cátedra *Historia de la Historiografía*, Facultad de Humanidades, UNNE. Este trabajo es parte de un proyecto de investigación subsidiado por la SGCyT-UNNE (2008-2011).

¹ FERRER, Aldo. *La Economía Argentina: desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI* (con colaboración de Marcelo Rougier). 4ta ed. aumentada y actualizada. Bs.As., FCE, 2008. p.398

² GERCHUNOFF, P y LLACH, L. *El ciclo de la ilusión y el desencanto*. Bs. As., Ariel, 1998. p.381

³ “Alfonsín encarnó las ilusiones de la democracia, y la esperanza de doblegar con ella los escollos que desde hace varias décadas impedían que el país lograra simultáneamente una forma de convivencia civilizada, una estabilidad política y la posibilidad de un crecimiento económico.” ROMERO, Luis A. “Pérdida y Recuperación de la República (1973-1996)”. En: ROMERO, José Luis. *Breve historia de la Argentina*. 7ª ed. Bs. As., Tierra Firme, 2002. p.194

⁴ GERCHUNOFF, P y LLACH, L. op.cit., p.391

⁵ “La ilusión por la restauración democrática ocultó entonces la magnitud de los problemas que el nuevo gobierno heredaba así como las limitaciones de su poder...” ROMERO, L. A. op.cit., p.194

⁶ GERCHUNOFF, P y LLACH, L. op.cit, pp.392-393.

⁷ TERÁN, Oscar (coord.). “Ideas e intelectuales en la Argentina 1880-1980”. En: *Ideas en el Siglo. Intelectuales y cultura en siglo XX latinoamericano*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, 2008. p.85. Según la apreciación de Nora Pagano las fuerzas armadas tenían como objetivo a largo plazo “producir una transformación completa en el funcionamiento de la sociedad argentina...” PAGANO, Nora. “Las ciencias sociales durante la dictadura argentina (1976-1981)”. En: DEVOTO, F. y PAGANO, Nora. *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*. Bs. As., Biblos, 2004. p.163

⁸ ROMERO, Luis Alberto. Op.cit., p. 188

⁹ SARLO, Beatriz. “Argentina 1984: la cultura en el proceso democrático”. En: *Nueva Sociedad*, Nº 73, Julio-Agosto de 1984. pp. 79-80

¹⁰ TERÁN, Oscar. Op.cit., p. 85

¹¹ *Ibidem*, p.87

¹² Entre las más importantes cabe mencionar *Punto de Vista*, *Nova Arte* y *El Ornitorrinco*.

¹³ Como ser el Instituto Di Tella del cual nacieron varios proyectos de investigación (CLACSO, CEDES, CISEA y CEUR).

¹⁴ En cuanto al alcance que pudieron tener estas expresiones culturales e intelectuales en tanto crítica política, Nora Pagano afirma “*Vista en perspectiva, parece probable que esta reflexión crítica volcada en inflexiones históricas, literarias y sociológicas hubiese sido también una denuncia política, aunque ésta dimensión no ocupara el centro del emprendimiento*”. PAGANO, Nora. Op.cit., p.168

¹⁵ FLORIA, C. A y BELSUNCE, C. G. *Historia de los Argentinos*. Bs. As., Larousse, 2001. Pp.457-460

¹⁶ ROMERO, L. A. op.cit., p.193

¹⁷ El gobierno radical se preocupó muy especialmente por la política cultural: “Se dio un fuerte impulso a la alfabetización, se renovaron los cuadros de la Universidad y del sistema científico, y se estimuló la actividad cultural”. *Ibidem*, p.193

¹⁸ Recomendamos leer el capítulo 6 “La Universidad de los hijos de la ausencia (1983-1989)” del ensayo de Francisco Romero. *Culturicidio. Historia de la educación argentina (1966-2004)*. Chaco, Librería de la Paz, 2004. pp. 85-94

¹⁹ TERAN, Oscar. Op.cit., p.91

²⁰ Al respecto nos dice Cecilia Lesgart que “La instalación de los regímenes militares en el Cono Sur de América Latina, la furiosa represión... en la Argentina... la intervención de la universidades públicas... el silenciamiento de distintos intelectuales... condujeron a que algunos de los *intelectuales de izquierda* comenzaran a *revalorizar la democracia política...*” LESGART, Cecilia. “Itinerarios conceptuales hacia la democracia. Una tendencia de la izquierda intelectual argentina en el exilio mexicano”. En: DEVOTO, F. y PAGANO, Nora. *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*. Bs. As., Biblos, 2004. p.171

²¹ SARLO, Beatriz. Op.cit., p. 81

²² Entendemos por campo científico la conceptualización de Pierre Bourdieu: “El campo científico como sistema de las relaciones objetivas entre las posiciones adquiridas (en las luchas anteriores) es el lugar (es decir, el espacio de juego) de una lucha de concurrencia, que tiene por apuesta *específica* el monopolio de la *autoridad científica*, inseparablemente definida como capacidad técnica y como poder social, o, si se prefiere, el monopolio de la *competencia científica*, entendida en el sentido de hablar y de actuar legítimamente (es decir de manera autorizada y con autoridad) en materia de ciencia, que está socialmente reconocida a un agente determinado”. BOURDIEU, Pierre. *Intelectuales, política y poder*. Bs.As., Eudeba, 1999. p.76

²³ Al referimos a la etapa dictatorial y posdictatorial de la que el autor fue sujeto debemos considerar que nos movemos en el terreno de la subdisciplina denominada *Historia Reciente*, la cual plantea ciertos problemas específicos del pasado reciente ya que “En ningún caso el trabajo de la interpretación histórica –la historia de los historiadores, digamos así- halla como en éste la rivalidad de las construcciones de la memoria y del uso público del pasado”. ALTAMIRANO, Carlos. “Pasado Presente”. En: *Historia Política*, Buenos Aires, Programa Buenos Aires de Historia Política, Director Luis Alberto Romero. [en línea] Disponible en: <http://www.historiapolitica.com/datos/biblioteca/Altamirano.pdf>. p.1. Ver al respecto el libro de FRANCO, M. y LEVIN, F. *Historia Reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Bs. As., Paidós, 2007.

²⁴ ROMERO, Luis Alberto. “La historiografía argentina en la democracia: los problemas de construcción de un campo profesional”. En: *Entrepasados: Revista de Historia*, Año VI, Nº 10, Bs.As. 1996. pp. 91-106.

²⁵ En un trabajo de aguda reflexión Hernán Apaza afirma que éste texto de L. A. Romero “pretendió convertirse en la forma canónica de analizar esta temática” y en el mismo “es evidente la preocupación por legitimar el proceso de construcción del campo profesional de la historia, del que el autor ha formado parte”. APAZA, Hernán. “Un capítulo ausente en “Historia Reciente”: la constitución y consolidación de un campo historiográfico académico”. En: *Interpretaciones*. Revista de Historiografía Argentina. Buenos Aires, U.N.Q., Nº 3, segundo semestre, 2007. [en línea] Disponible en: <http://www.historiografia-arg.org.ar/numero%203/Ensayo%20Apaza.pdf>.

²⁶ Según Bourdieu, todo investigador al realizar un trabajo y darlo a conocer persigue un interés intrínseco y un interés extrínseco, dado que “Lo que es percibido como importante e interesante, es lo que tiene posibilidades de ser reconocido como importante e interesante para los otros, por lo tanto, de hacer aparecer al que lo produce como importante e interesante a los ojos de los otros”. BOURDIEU, Pierre. Op.cit., p.79

²⁷ ROMERO, L. A. Op.cit., p. 101

²⁸ *Ibídem*, p. 104

²⁹ Para un panorama general sobre la relación entre intelectuales y sociedad ver el artículo de AGUIRRE, Mariela C. “¿Para quién escriben los intelectuales?”. En: *Interpretaciones*, Revista de Historiografía Argentina. Buenos Aires, U.N.Q., Nº 3, segundo semestre, 2007. [en línea] Disponible en:

<http://www.historiografia-arg.org.ar/numero%203/ensayo%20coudannes.pdf>

³⁰ ROMERO, L. A. *op.cit.*, p. 106. La conferencia inaugural que dio L. A. Romero en el XII Encuentro Regional de Historia en la Universidad Nacional Fluminense (Río de Janeiro, agosto de 2006) -luego publicada con el título *La memoria del Proceso argentino y los problemas de la democracia: la memoria, el historiador y el ciudadano-* en donde analiza críticamente la forma en que la memoria de la dictadura y la *panacea* de la democracia conformaron un tipo de ciudadanía que afectó a los historiadores muestra un cambio en su perspectiva que está en relación a las modificaciones que se dieron en el contexto de producción y que llevaron a una mirada mas crítica sobre la democracia construida en los 80`. Si estaría plasmado como autocrítica sería indiscutible pero lo contradictorio es que los argumentos se despliegan como crítica a sus pares.

³¹ Esto es un aspecto central de “La lucha en la cual cada uno de los agentes debe comprometerse para imponer el valor de sus productos y su propia autoridad de productor legítimo” incluyendo la misma definición de ciencia “mas conforme a sus intereses específicos, es decir la mas adecuada... a las capacidades científicas de las cuales es el detentador a título personal o institucional...” BOURDIEU, P. *Op.cit.*, pp. 81-82

³² ROMERO, L. A. *Op.cit.*, p. 104

³³ “En todo campo se oponen, con fuerzas mas o menos desiguales según la estructura de la distribución del capital en el campo..., los dominantes, que ocupan las posiciones más altas en la estructura de la distribución del capital científico, y los dominados, es decir, los recién llegados...” BOURDIEU, P. *Op.cit.*, p.91

³⁴ ROMERO, L. A. *Op.cit.*, p. 103

³⁵ *Ibídem*, p. 104

³⁶ BOURDIEU, P. *Op.cit.*, p.75

³⁷ HORA, Roy. “Dos décadas de historiografía argentina”. En: *Punto de Vista*, Nº 69 (abril), Buenos Aires, 2002. pp. 46-47

³⁸ Y sabemos que “no existe instancia que legitime las instancias de legitimidad...” ya que “las reivindicaciones de legitimidad obtienen su legitimidad de la fuerza relativa de los grupos cuyos intereses ellas expresan”. BOURDIEU, Pierre. *Op.cit.*, p.84

³⁹ Esta estrategia de conservación es mas notoria aun en el campo de las ciencias sociales dada su *falsa autonomía* de las influencias políticas y a su tendencia a legitimar el orden establecido y reforzar el arsenal de los instrumentos simbólicos de dominación. *Ibídem*, p.102

⁴⁰ Es muy relevante la afirmación de Hernán Apaza (*op.cit.*): “He aquí la cuestión: la producción de conocimiento historiográfico en torno al proceso de constitución y consolidación de un campo historiográfico académico en la Argentina posdictatorial asumió una modalidad de intervención entre los historiadores que en la mayoría de los casos, no supera los límites del territorio de las memorias”, y la cita que realiza de Hilda Sabato (*Saberes y pasiones del historiador. Apuntes en primera persona*): “... algunos de nosotros hemos optado por incursionar en el pasado de la dictadura a través de intervenciones políticas mas que de operaciones estrictamente historiográficas...” También es clarificadora la afirmación de Carlos Altamirano refiriéndose a la relación entre el historiador y su pasado reciente: “Con el pasado que aún es parte del presente de nuestra vida pública no tenemos sólo el vínculo que nuestra pretensión de conocimiento puede

establecer, sin también, y antes, el vínculo que procede de nuestro juicio como ciudadanos”... “Nos ligan con él los lazos de la memoria, los de la ideología y frecuentemente también los lazos del afecto” (ALTAMIRANO, Carlos. op.cit., p.1)

⁴¹ Para un panorama sobre los estudios históricos realizados en nuestro país durante los ochenta consultar el libro de BIAGINI, Hugo, CLEMENTI, Hebe y BOU Marilú. *Historiografía Argentina: la década de 1980*. Bs.As., Editores de América Latina, 1996. Una pequeña obra que menciona parte de los trabajos publicados en esa década referidos a la teoría historiográfica, la historia colonial, independiente y contemporánea.

⁴² Un dato importante a tener en cuenta es que del conjunto de docentes e investigadores exiliados que retornaron al país, a partir de 1983, sólo el 40% reingresó en las facultades (ROMERO, Francisco. op.cit., p.102).

⁴³ Entre 1984-85 se procesaron a exdirectores del CONICET por ilícitos (malversación de fondos) que cometieron durante el régimen militar y se implementó un sistema de concurso para la distribución de fondos.

⁴⁴ Especialmente las Jornadas Inter Escuelas-Departamentos de Historia, las Jornadas de Historia Económica y el Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina.

⁴⁵ Entre ellas: *Entrepasados*, *Punto de Vista*, *Estudios Sociales* (Universidad Nacional del Litoral, de Rosario y del Comahue), *Cuadernos de Historia Regional* (Universidad Nacional de Luján), *Investigaciones y Ensayos* (Academia Nacional de la Historia), *Anuario del IHES*, *Anuario* (Universidad de Rosario), *Boletín del Instituto Ravignani* (UBA), *Prismas* y *Ciclos*.

⁴⁶ Según la apreciación de Halperín Donghi, aunque más adelante notaremos una contradicción. Citado por Roy Hora y Javier Trímboli. “Las virtudes del parricidio en la historiografía. Comentario sobre la mirada de Ema Cibotti a la “generación ausente”. En: *Entrepasados*. Año IV, N° 6, Bs.As. 1994. p.95.

⁴⁷ HORA, Roy y TRIMBOLI, Javier. Op.cit., pp.95-96

⁴⁸ Este predominio ha sido comprobado empíricamente por Nora Pagano y Pablo Buchbinder en su investigación “Las revistas de historia en la Argentina durante la década de los ochenta”, en DEVOTO, Fernando (comp.). *La historiografía argentina en el siglo XX*. Bs. As., Editores de América Latina, 2006. pp. 325-343. Los autores concluyen que la historia política se transformó en el área privilegiada por los historiadores durante la década de los 80` y principios de los 90`, pero advierten que se pueden distinguir dos universos historiográficos: uno tradicional en el cual perviven las temáticas político-institucionales y otro innovador en donde han fructificado las nuevas perspectivas.

⁴⁹ SABATO, Hilda. “La política argentina en el siglo XIX: notas sobre una historia renovada”. En: *Historia Política*, Buenos Aires, Programa Buenos Aires de Historia Política, Director Luis Alberto Romero. [en línea] Disponible en:

<http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/Sabato2.pdf>

⁵⁰ Un ejemplo es la obra de CHIARAMONTE, José Carlos. *Ciudades, provincias, estados. Orígenes de la Nación Argentina (1800-1846)*. Bs. As., Ariel, 1997. También la obra de BERTONI, Lilia. *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Bs. As., FCE, 2001.

⁵¹ Ejemplos de esta temática son: el libro de TERNAVASIO, Marcela. *La revolución del voto. Política y elecciones en Buenos Aires, 1810-1852*. Bs. As., Siglo XXI, 2002; la obra de SABATO, Hilda. *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862-1880*. Bs. As., Sudamericana, 1998; la obra de ALONSO, Paula. *Entre la revolución y las urnas. Los orígenes de la Unión Cívica Radical y la política argentina en los años 90`*. Bs. As., Sudamericana, 2000.

⁵² Tal el caso del estudio de GOLDMAN, Noemí. *Historia y Lenguaje. Los discursos de la Revolución de Mayo*. Bs. As., Centro Editor de América Latina, 1992; también el trabajo de MYERS, Jorge. *Orden y virtud. El discurso republicano en el régimen rosista*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 1995; y la obra de LETTIERI, Alberto. *La República de la opinión. Política y opinión pública en Buenos Aires entre 1852 y 1862*. Buenos Aires, Biblos, 1998.

⁵³ Al respecto véase HARVEY, Kayes. *Los Historiadores Marxistas Británicos*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1989. Capítulos 6 y 7.

⁵⁴ Para una aproximación a la nueva historia intelectual recomendamos el libro de PALTÍ, Elías. *Giro lingüístico e Historia Intelectual*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1998

⁵⁵ Recomendamos la lectura de HERRERO, Alejandro y HERRERO, Fabián. *La cocina del Historiador. Reflexiones sobre la historia de la cultura europea*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Lanús, 2006. Primera Parte. “Entrevista a Roger Chartier”.

⁵⁶ Nos parece importante resaltar los aportes de Pierre Rosanvallon a una rama de la historia política que él ha denominado *Historia Conceptual de lo Político* (ROSANVALLON, Pierre. *Por una historia conceptual de lo político*. Bs. As. FCE, 2003) y que tiene como objetivo “reconstruir la manera como los individuos y los grupos han elaborado su comprensión de las situaciones, de enfrentar los rechazos y las adhesiones a partir de los cuales han formulado sus objetivos, de volver a trazar de algún modo la manera como su visión del mundo ha acotado y organizado el campo de sus acciones” (p.26). La máxima contribución de este enfoque, encuadrado en la historia moderna y contemporánea, es que ofrece un marco de análisis específico para *lo político* que permite comprender la historia de la democracia en la cual “se encabalgan la historia de un desencanto y la historia de una indeterminación” (p.22).

⁵⁷ Para una aproximación a la historia conceptual planteada por Koselleck ver el artículo de CHINGOLA, Sandro. “Historia de los conceptos e historiografía del discurso político”. En: *Res publica*. Revista de Filosofía Política. Nº 1, 1998, pp. 7-33; y el artículo de VILLACañAS B., José Luis. “Histórica, historia social e historia de los conceptos políticos”. En: *Res publica*. Revista de Filosofía Política. Nº 11, 2003, pp. 69-94.

⁵⁸ Esta autonomización del campo historiográfico cuyo efecto mas visible es “el culto a la profesionalización exenta de toda motivación intelectual” se debe, según Roy Hora y Javier Trímboli a dos crisis: la crisis de la política que se traduce en una “creciente despolitización de la sociedad” y la crisis de “la significatividad social de la historia” (HORA, Roy y TRIMBOLI, Javier. op.cit., p.97).

⁵⁹ En la Argentina de 1951, rememora Halperín Donghi, hubiese sido difícil imaginar que cinco décadas mas tarde sería un asunto de debate el resurgimiento de la historia política pues ya en aquel entonces la temática política parecía “incapaz de ofrecer el terreno para sus futuros avances”. HALPERÍN DONGHI, Tulio. “El resurgimiento de la historia política: problemas y perspectivas”. En: BRAGONI, Beatriz (editora). *Microanálisis. Ensayos de historiografía argentina*. Bs. As., Prometeo Libros, 2004. p. 17

⁶⁰ Nos referimos a la Conferencia Inaugural que dio en las VIII Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia (Salta, 2001), luego revisada y editada en el libro de BRAGONI, Beatriz. op.cit., pp.17-30

⁶¹ Tal el caso del estudio de Beatriz Bragoni *Los hijos de la Revolución* y el trabajo de Ariel de la Fuente *Children of Facundo*. HALPERIN DONGHI., T. op.cit. p.25

⁶² Deteniéndose en las coincidencias y los apartamientos de Chiaramonte respecto a Guerra. Ver: CHIARAMONTE, José Carlos. *Ciudades, provincias, estados: orígenes de la Nación Argentina*. Bs. As., Emecé Editores, 2007.

⁶³ A la que destaca por rechazar esquemas lineales entre representación colectiva y representación individualista. HALPERIN DONGHI, T. Op.cit., p.28

⁶⁴ La primera, *Dónde anida la democracia*, fue un *cuasi*-manifiesto político mientras que la segunda, *La política en las calles*, fue una obra historiográfica *admirable*, según el calificativo de Halperín.

⁶⁵ *Ibíd*em, p.29

⁶⁶ *Ibíd*em, p.30

⁶⁷ HORA, Roy y TRIMBOLI, Javier. op.cit., p.94

⁶⁸ SABATO, Hilda. *La política argentina...* Op.cit., p.14

Bibliografía

AGUIRRE, Mariela C. 2007. “¿Para quién escriben los intelectuales?” En: *Interpretaciones*, Revista de Historiografía Argentina. Buenos Aires, U.N.Q., Nº 3, segundo semestre. [en línea] Disponible en:

<http://www.historiografia-arg.org.ar/numero%203/ensayo%20coudannes.pdf>

ALTAMIRANO, Carlos. “Pasado Presente”. En: *Historia Política*, Buenos Aires, Programa Buenos Aires de Historia Política, Director Luis Alberto Romero. [en línea] Disponible en: <http://www.historiapolitica.com/datos/biblioteca/Altamirano.pdf.p.1>

APAZA, Hernán. 2007. “Un capítulo ausente en Historia Reciente: la constitución y consolidación de un campo historiográfico académico”. En: *Interpretaciones*. Revista de Historiografía Argentina. Buenos Aires, U.N.Q., Nº 3, segundo semestre. [en línea] Disponible en: <http://www.historiografia-arg.org.ar/numero%203/Ensayo%20Apaza.pdf>

BIAGINI, Hugo, CLEMENTI, Hebe y BOU Marilú. 1996. *Historiografía Argentina: la década de 1980*. Bs.As., Editores de América Latina.

BOURDIEU, Pierre. 1999. *Intelectuales, política y poder*. Bs.As., Eudeba.

FERRER, Aldo. 2008. *La Economía Argentina: desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI* (con colaboración de Marcelo Rougier). 4ta ed. aumentada y actualizada. Bs.As., FCE.

GERCHUNOFF, P y LLACH, L. 1998. *El ciclo de la ilusión y el desencanto...* Bs. As., Ariel.

HALPERÍN DONGHI, Tulio. 2004. “El resurgimiento de la historia política: problemas y perspectivas”. En: BRAGONI, Beatriz (editora). *Microanálisis. Ensayos de historiografía argentina*. Bs. As., Prometeo Libros.

HORA, Roy. 2002. “Dos décadas de historiografía argentina”. En: *Punto de Vista*, Nº 69, abril. Pp.42-48

HORA, Roy y TRÍMBOLI, Javier. 1994. “Las virtudes del parricidio en la historiografía. Comentario sobre la mirada de Ema Cibotti a la “generación ausente”. En: *Entrepasados*. Año IV, Nº 6, Bs.As. pp.89-99

LESGART, Cecilia. 2004. “Itinerarios conceptuales hacia la democracia. Una tendencia de la izquierda intelectual argentina en el exilio mexicano”. En: DEVOTO, F. y PAGANO, Nora. *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*. Bs. As., Biblos.

PAGANO, Nora. 2004. “Las ciencias sociales durante la dictadura argentina (1976-1981)”. En: DEVOTO, F. y PAGANO, Nora. *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*. Bs. As., Biblos.

PAGANO, Nora y BUCHBINDER, Pablo. 2006. “Las revistas de historia en la Argentina durante la década de los ochenta”. En: DEVOTO, Fernando (comp.). *La historiografía argentina en el siglo XX*. Bs. As., Editores de América Latina.

ROMERO, Francisco. 2004. *Culturicidio. Historia de la educación argentina (1966-2004)*. Chaco, Librería de la Paz.

ROMERO, Luis Alberto. 1996. “La historiografía argentina en la democracia: los problemas de construcción de un campo profesional”. En: *Entrepasados: Revista de Historia*, Año VI, Nº 10, Bs.As. pp.91-106

------. “La memoria del Proceso argentino y los problemas de la democracia: la memoria, el historiador y el ciudadano”. En: *Historia Política*, Buenos Aires, Programa Buenos Aires de Historia Política, Director Luis Alberto Romero. [en línea] Disponible en: http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/romero_memoria.pdf

------. 2002. “Pérdida y Recuperación de la República (1973-1996)”. En: ROMERO, José Luis. *Breve historia de la Argentina*. 7ª ed. Bs. As., Tierra Firme.

ROSANVALLON, Pierre. 2003. *Por una historia conceptual de lo político*. Trad. Marcos Mayer. Bs. As. FCE.

SABATO, Hilda. “La política argentina en el siglo XIX: notas sobre una historia renovada”. En: *Historia Política*, Buenos Aires, Programa Buenos Aires de Historia Política, Director Luis Alberto Romero. [en línea] Disponible en: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/Sabato2.pdf>

SARLO, Beatriz. 1984. “Argentina 1984: la cultura en el proceso democrático”. En: *Nueva Sociedad*, Nº 73, Julio-Agosto de 1984. pp.78-84

TERÁN, Oscar (coord.).2008. *Ideas en el Siglo. Intelectuales y cultura en siglo XX latinoamericano*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina.